

IMPOSICIONES COMO DESEOS

Pedro Carbonell Castellero

IMPOSICIONES COMO DESEOS

© 2009 y 2016, Pedro Carbonell Castellero

VISCOSIDAD DEL PAPEL EN BLANCO

Desgredados y mugrientos.

Como latigazos que ensordecen

acuden a mi mente,

se van y después vuelven

con forma diferente.

En blanco estoy;

busco y no encuentro.

Más tarde, irónicamente,

vuelven a volver.

¡Pero os juro, malditos,

que algún día os cazaré!...

e imprimiré en papel.

1988

El ardid de la eterna mentira

destroza toda semilla.

La cuchara hace saltar

al terrón de azúcar

que son nuestras efímeras vidas.

¿Qué las reemplazará?

¿Habrá algún lugar

desde donde podamos observar
lo que resta,
si nuestro cuerpo disociado va?

27-03-1993

3

Negando el agudo dolor,
quedaste plasmada en mi interior.
Extraje las esquirlas de bala
y recompuse mi corazón.

Pensábamos realizar juntos un largo viaje,
sin aspavientos ni gestos de despedida.
Ambos nos equivocamos:
tan sólo marchaste tú...

27-03-1993

4

Todo era mar;
todo era placer.
El cuerpo se balanceaba
al compás de las olas
(la sensación era ese Todo,

incluido el vaivén).
Desdibujó su camino;
sintió el frío.
Se fundieron las entrañas
entre las oscuras y límpidas aguas.
Creyó que no era
pero ahí estaba:
mecido disuelto
entre las yermas aguas.

1994

5

Entre la ira y la estupidez,
a la última le doy un diez...
“Pobre tonto, pobre tonto”, dicen.
Pero él qué feliz vive.

Asciende el gránulo de arena
creyendo ser el rey,
y no es más
que el objeto de la ira de los demás.
Seres divorciados,
en penitencia,
expendedores de su pobre inteligencia.

Y ante ello él se revuelve,
feliz,
intuyendo que la envidia
posee un remoto cariz.

1994

6

Nada más verte me surgió un poema ahora olvidado.
No tiene importancia,
fuente de eterna inspiración.

1996

7

Yo así lo entiendo;
y desembrago en punto muerto.
Inicio camino,
camino en descenso.

1997

8

Con la frágil alegría de las chiquillas tímidas,
sonríe al adiós percedero de su madre.

Se derraman miradas
que rielan la brisa,
mientras se pone en marcha el autocar.
La mujer agota su brazo;
la niña se gira y empieza a caminar
entre *cric crac* de grava.
La escena oprime sentimientos,
y concede veracidad a tres destinos que se diluyen.

1997

9

¿Y qué puedo hacer, niña mimada,
si te pasas de la raya?
No me provoques.
Agáchate y espera,
que entre los pinos el membrillo se ensarta como diadema.
Si el detonador está en desuso, lubrícalo,
cúidalo y eleva su punto de ignición.
Pero no me desesperes,
que de arrayán y albayalde el mundo está lleno.
¿Me oyes?
Agáchate entre las plantas, que yo te albeo:
ponte a sentir y vislumbra el cielo.

1997

SÍNTOMAS DE ARTE EN EL HARAGÁN

Notas de violín fundidas en ultramar con la tristeza
se convierten en cómplices de mi desolación.

Quizás la música sea el único arte verdadero:
arte capaz de inspirar otras artes,
con su presencia voluble en el aire.

Despertar y otro bastión de irrealidad conquistado:
perseverancia de la nada.

“El daguerrotipo del artista se plasma
con los terrenales mimbres de la constancia, muchacho,
y tú sólo te evades
en el capricho del placer inmediato y momentáneo.

¿A qué pretendes aspirar?

Sube el volumen, baila y enquistate
en tu estéril y superflua realidad...

Sé consciente de que tu vida
en la inopia se resguardará.

Por tu bien, no indagues más.”

1997

PRIMEROS RECUERDOS

Momentos perdidos de ruido triste,
agudo y constante:
telón urdido por niños que jugaban lejos, en su recreo escolar.
Y yo,
mis penas de soledad constreñidas entre piedras
transformadas en gigantes que conquistaban imperios,
corriendo por senderos delimitados por relucientes ortigas
que impedían el posible ultraje de mis desnudas
y delicadas piernecillas,
omiso e ignorante desdeñaba mi futura participación en el coro.
Charcos que eran lagos transparentes
se mancillaban de nuboso barro junto con mis curiosas manos.
De cuando en cuando
-interrumpiendo el griterío infantil remanente-
mis oídos prestaban ahora añorada atención
al cántico tierno y doloso que como niebla de ondas de placer
me envolvía en un instante embriagador
de reconocimiento y ternura
-entonces mis ojos para ella-,
y que, delicuescente, cuando acababa
se dejaba caer en estela de amor como fresco rocío matinal
sobre el patio de nuestra casa

mientras ella, mi madre,
continuaba con su elemental y melancólica labor
de tender las sábanas recién lavadas en la pileta:
láminas de blancura que espejaban el sol.

1997

12

BAÑO FUNDIDO

De un recuerdo lastimado por otro busqué mi razón de existir.
Fue un intento vano, desangelado.
¿De qué me sirvió escarbar en la llaga,
recrear tu mirada,
si lo que me devolviste fue el lleno de la nada?...

Miré a tu cielo estrellado,
allí donde no había nubes y sí caos.
Quise decirte algo;
asonancias en mi boca empalagada,
bajo un flash tus pupilas dilatadas.

Fuimos secuencias cercenadas,
sin gozo en el hontanar;
ni tan sólo mimosas salpicaduras hubo,
que acariciaran con rocío prestado

a las aucubas de la orilla.

Mirabas desde lo alto
y un negro sortilegio quedó fundido,
inmovilizado entre lo ideal y la realidad.

Descendiste:
los rostros adheridos; ¿escalpelo?;
puede que sí, pero quedará cicatriz,
oropeles de masajes escarnecidos.

Baños de estaño y plata
anadean por la línea divisoria de lo incierto:
las luces psicodélicas, la danza, las caderas vanidosas,
la tenue sutura de nuestro vuelo membranoso con largas falanges
que perdían su esencia a medida que nos alejábamos de Hipocrene.

La musa fue fatídica,
desamparó nuestra lascivia,
y te hizo alzar ese dedo que goteaba,
impía,
lo mejor de mi vida,
respondiendo sin solipsismos a nuestra entidad.

No estuvimos con ellos ni nos sumergimos en la fuente,
sólo percibimos el estupor de nuestros sentidos degradados.

Un nuevo arquetipo humano ha crecido con desmesura.
Es híbrido y aún no tiene nombre.
Liba la realidad
y quebranta las secuencias naturales.
Hierre sin querer y maldice su esencia,
aunque no reniega de lo extraño de su presencia.
Se halla en todas partes,
combina infinitas posibilidades
pero no da con el resultado...
Debemos tener mucho cuidado.

1997

13

EL ARPA

Sobre el bruñido espejo
del mar
hay un arpa taraceada con garabatos
de oro
que extiende sus cuerdas a la espera de ser tocada.

Flota su belleza sin tañer entre las aguas.
Rezuma desamparo sin alguien a su lado.
Pobre arpa, pobre arpa...

Mas por fin baja la mano,
inmaculada y resabiada,
para extraer esa vibración tan deseada.

17-04-1997

14

CONSEJO DEL ESPEJO

Soñé que habitaba un cuerpo que envejecía,
y mirándose en el espejo me decía:
“No temas la toma de conciencia;
puntos de vista, nada más.
Créete que no habrá otros mundos,
mas que nadie profane lo tuyo;
así que intenta despertar,
o seguir soñando,
pero no te sumerjas, por favor, en la pesadilla”.

30-07-1997

15

OSCURA PALOMA

Encontré un sueño que me llamaba,
una necesidad espantosa de velar el cristal,

el cadáver de la cruz de tus manos atrapada en tus manos.

La lúbrica presencia de tu deseo,
y el grosero bamboleo de mi esfuerzo en la noche...
Marcha, oscura paloma;
tus palabras, tu vida, tu dicha capciosa.

¿Por qué la llaga descubriste,
cubriendo en tul de mortaja la realidad,
dentro de mi sueño?

Tramas, visión obnubilada, incomprensión
y desamparo: recuerdos lapidados.

No, por favor, muñeco no obedeceré;
yo sólo quiero ser, y serlo,
aunque no tenga tu consentimiento.

Rompe la cadena; mas no podrás:
la cadena eres tú.

Aún quedan reservados días más tenebrosos
que el de la caída en el pozo;
no cabe duda.

Y siempre volverá a llover,

y otras mocedades cantarán sin leguaje la novedad.

No estaremos: perdimos los dos.

Los celos de tu marioneta desean enterrarme.

El no sabe que está muerto, ceñido a hilos
fabricados con tendones humanos que se pierden en el infinito,
donde el despiadado titiritero no se deja ver.

La discordia, el odio y los celos son universales;
y se posan en el pedestal del histrionismo, sí:
risibles representantes de la materia,
en pensamiento, en descomposición, en estupidez...

Vuela, paloma, hasta que encuentres otro nido,
pero nunca lo hagas pareja con el viento,
sólo distribuye tu locura entre muelles y edredones,
sin calumnia, donde se puedan picar las flores.

Las muchachas de largas sombras, alegres y bullangueras,
no son más que otro artificio de la vida,
un plano de remembranza bien urdido por un punto de vista
que ofusca y deprime a otros puntos de vista;
aunque admirados, eso sí.

Mira: hay aquí palabras; allí, realidades;

más allá, un cráneo que me mira y parece sonreír,
despojado de miseria cien años después.

Y el proscenio. Y la escena. Y tú; y yo.

Que no quede todo congelado.

Deslabonemos el tiempo; ¿comenzamos por el pasado?

Pero no podremos: la cadena eres tú.

¿El cráneo? No: el tiempo, la hembra, el génesis,

barruntos de alcohol, estirpe idiota, lucha agotada, discusión...

Eterno traqueteo de la cuna.

¡Basta! Señalemos el tapiz bordado del ayer.

Aquí queda la raya.

¿El mañana?

Alguien lo está tejiendo.

¿Es criatura sin fe?

23-08-1997

16

UNA VIDA

Sorbe la paja añeja cristal de burbuja floreciente.

Sorbe novedad individual:

caos y entropía en paja aúnan esfuerzos para desintegrar

la oronda capa de inicial majestad.

La criatura gime,
reseca ya,
y un acorde
lejano está:
bombardeando esperanzas
con forma de presente impío
para aleccionar
por toda la eternidad.

Octubre de 1997

17

DESGARRO DEL OLVIDO

Melancolía abordada por cenestesia.
Vacío.
Victoria de la derrota;
¿algo por que luchar?
Sentimientos dispersos
como claveles después de la boda
y
un intento por optar por un destino,
cuando éste ya se eligió a sí mismo.
Vaguedad,
una canción lejana

y alguien escribiendo:

fijación temporal que nadie podrá cambiar,
que nadie recordará.

Shakespeare decía en sus propios versos
que el tiempo se encargaría de inmortalizárselos.
Con los míos, seguro estoy que sucederá lo contrario.
Yo (y muchos más),
antítesis fraccionada,
ausencia de lo genial,
abundancia de lo banal,
nada espero ya.

02-11-1997

18

LOS POETAS

¿Ves aquel hombre? Dice ser poeta.
¿Ves aquella mujer? Dice ser poetisa.
No, no están separados:
se funden en un abrazo.
Aquel hombre, aquella mujer,
no escriben versos; son poesía.
Aquel hombre, aquella mujer,
amalgaman los deseos

que intentan descifrar las palabras
cuando van prescritas de belleza.
Aquel hombre, aquella mujer,
comparten la mirada
y el idílico jardín de la nada.
Pues nada son
sino trazos y recreación.

02-11-1997

19

En un escolio leí tu nombre,
miré arriba y no vi de dónde.
Sufragué los gastos
para hacerte precedera,
pero tú me la diste,
te diste a cualquiera.
No supe invocarte,
hija de mala sangre;
rechazaste mi plagio
y conviniste de ti hacerme mío.

Lánzate a la aventura
con otro desdichado.
A mí no me desluzcas,

que de buena intención
vine dado a tu lado.
Y rompiste la promesa,
mala puta, puñetera,
que regalar daño gratis es,
sin lisonjas ni esperas.

Dijiste que me amabas
cuando te quería.
Dieron los golpes,
dieron los tres.
Tú mirabas;
yo no sonreía.

No nos empujemos
en el socavón.
Excavemos sin prisa.
¿Tú o yo?
No queda opción.

16-11-1997

20

PALABRA DE PALABRA

Mi poesía es llana:

nada en albuferas,
se codea con las ranas.
Con todo, está jodida:
sale de mí.

Presumen mis palabras,
siempre sorprendidas,
arreboladas y con nueva vida,
de ser merecidas.

No lo creo:
en ellas se llenan,
en ellas se ahogan,
por ellas alguien juzgó a deshora.

19-11-1997

21

¿Que de quién he bebido?...

De tus flujos,
de tus humores,
de los arquitecinos revestidos de joyeles,
agachado entre las habas de la josa,
alucinado por el poderío y voracidad de la epeira
envolviendo a su presa con celeridad en su red rociada,

de humor,
de flujo heteróclito y decadente,
de sed, de mucha sed,
de la trampa y su inquilino
disueltos en colores a través del sol...
De ti, de ti he bebido y sigo bebiendo.
¿Por qué me lo preguntas?

21-12-1997

22

LÁMINA DE SOL EN EL ESTANTE

Realicé un gesto triste,
como mi pensamiento en aquellos instantes,
como buena parte de mi vida hasta ese momento;
coloqué el libro en fila con el resto,
apagué el cigarrillo
y me puse a escribir,
con nostalgia
con desaliño
sin ansiedad,
buscando en mí mi propio cariño.
Compuse un poema deslavazado,
carente de importancia,
como yo

como todos.

Supe que no podría concluirlo,
que se trataba de una actitud automática
ante mi arrebató de añoranza
por otros tiempos
por otras vidas
en las que mi ser anduvo más activo...

No vale la pena.

Es mejor cerrar según qué libro de la vida,
o imprimirlo en el olvido

23-12-1997

23

PRIMITIVA IMPOSTURA

Por puro placer de envolver formas,
crisálida de absenta,
proclamas tu ausencia.
¿Quién te puede conocer entre los lentiscos,
ámbar espurio?
Hay un ojo que te mira y no está vivo
que pasea su soledad allá donde vaya,
sin dejar de reflejarse en su cara.

“¡Ven, himeneo, ven!

No hagas caso al impostor.”

Estulticia de coro: sangre y dolor;
máscara que se disipa como un ocaso
entre latencias subordinadas.

Anulados los reflejos opuestos,

perfilar la historia queda:

“Bebed, niños, bebed

leche cuajada de sangre.

¡Ay!, no perforéis los pezones de vuestras madres.”

Añejo es el tiempo

ante la imposibilidad de recrear

el mito del eterno retorno.

Celdillas dispersan su visión;

cae la miel y libera el alambre:

negro como un poema que nada diga.

Virginal recato,

nunca celibato si hay gorgoteo.

El zumbido es su luz

ante la ausencia de panorámicas.

Allí, clara muestra de que somos animales.

Sexo, sexo, sexo:

esqueletos de metal,

mesa biselada,

nuevo formato,
sufragar gastos y pagar entrada.
Otro lucero curial,
más elefantes
que no se alimentarán de sí mismos.

Hay que detener a la mosca fósil,
hay que detener al niño,
hay que detener el orgasmo,
hay que rendirse a la evidencia,
el feto está en camino.

Camina, camina, ¡eh, eh!,
camina, camina, ¡eh, eh!,
camina, camina...

29-12-1997

24

De ternura
en tus ojos
cae la gota
que denota
el cáliz
por donde nuestras vidas pasan.

1998

25

La libélula cayó del cielo.

Trazaba vueltas moribundas sobre el suelo

con sus alas transparentes de colores.

Nuestro horrible pasmo nos era no observado,

y surgió la avispa de su cuerpo agonizante y envenenado.

1998

26

Arriates de amapolas dormidas

entre chapiteles dorados,

donde se revaloriza la ignorancia.

Amor que no se alcanza,

entre el repiqueteo rumoroso

de una lluvia densa.

Ilusiones: todas hacen florecer

el arroyo, cuando mentes hay

que en la decrepitud se sostienen.

Quieres impulsarme a lugares

que nunca podré comprender

ni con tu ayuda...

No hagas que el aire que me respira

envuelva los sueños que me envías.

1998 (22-07-2009)

27

ODA A PECADOS

Abuelo, ¿el mar está llano,

o ya no está el mar?

¿Abuelo? No te puedo olvidar

por mucha literatura que recorra,

ni que ultratumba me impida pisar.

Abuelo, nadie como tú,

ni amados que son collados

ni nombres a la rosa cambiados.

Abuelo, redentor, Pekade,

vuelvo la moneda y tu rostro observo, apenado.

Abuelo: testigo cedido

y maldecir la esencia de lo desquerido.

Abuelo, ¿por qué te llamo abuelo,

si tu rostro sonriente

aglutina juventud como cada sol naciente?

Abuelo, tu plenitud

te inmola la senectud.

Criatura consciente e infeliz,

generaste todos los mundos que quisiste...,

excepto el que habitaste y maldeciste.

1998

28

No quedan más tronos para reyes,

si el rey Eros eres.

Con su infinidad desenlaces el futuro queda inmóvil,

Parca que nos visita,

Eros deshollinado y gastado,

guarda su triunfo, siempre por llegar.

El fallo es la constante y su consecuente decepción;

la palabra, el trasunto de la realidad;

y los sentidos el hallazgo del nexo perdido.

No se desmorone el pensamiento;

el trono se restablece:

rey Eros eres,

atravesando la ambigüedad de una torre;

piedra robusta,

en la que el flujo se dispersa,

colocada en cimientos que se atraviesan, siempre distintos...

formando unidad.

Ley que gravita en las estadias del recuerdo

-siempre diferente, siempre perfecto-

si el rey Eros eres...,

descompuesto en lo que de infinitas formas se recoge.

1998 (18-07-2009)

29

¿Qué eres?,
que guano te respeta
fertilizando auroras negras
y sucesivos collados
son guardados como conejos
en la copa del mago.

¿Qué eres?,
que no te puedo ni concebir
aunque disponga de la eternidad
y sinapsis rompan
hasta escapar de mí mismo,
entreverado de ejercicios irresolutos.

¿Qué eres?,
que siempre permaneces
y yo no estaba,
ni estaré.

¿Qué eres?,

que me encrespas,
y ni siquiera puedo maldecir tu ausencia.

1998

30

¿Apagaste la llama
que siempre te llama?
Si no lo hiciste, no lo hagas:
es tu alma.
Ten calma,
las heridas aún no son llagas.
Depón los placeres,
arrulla las sábanas en los amaneceres
y espera a que tu vida se recupere.
De nuevo aparecerá tu alma,
y no será llama:
será candor
exento de dolor,
pleno de amor...

1998

31

Se sobreponen trozos de sueños y me siento vagar atroz.

Un hombre que se me parece brota como una flor.
No se escatiman esfuerzos por crear espacios más edénicos
y sentimientos menos dispares.
La contradicción se intercala,
cuando todo es olvido
y vivimos dentro de él creyendo recordarlo.
La esencia de lo inconsistente
nos aplica un universo sin mensaje ni sentido;
y sin embargo quiero abrazarte,
tenerte en mi regazo y regalarte dichas de nuestras vidas,
atadas, comunes: quiero ser sin parecerme.
Hagamos añicos el determinismo,
tenme y te tendré:
luceros que se aman, aquí, en esta luz decadente del atardecer,
imprimiendo sentido a viejos reflejos
que aglutinan las esperanzas de un postrer recuerdo,
jamás olvidado.

1998 (08-07-2009)

32

Desequilibrado tabaleo de dedos de cristal
en la mesa de caoba.
Al fondo, ¿vibra la cuerda de un arpa?
Ritmo bifurcado.

Acariciar quisiera una sublime sintonía:
eco en crescendo que llegara por detrás.
La síncopa se derrama,
el vaso desborda las comisuras,
y los zumbidos y la sensación de no estar
piden clemencia al pensamiento disperso,
en el ocaso de una nueva canción
expresada con incomprensible desinhibición
ante la ronca propuesta del lamento en alcohol.

1998

33

Eran irreales los recuerdos,
mi percepción,
la declinación del sol,
los arrullos de la distancia...
Era irreal yo.

Fui arrastrado por una ráfaga de odio.
Busqué refugio sin verte
y sentí a la adolescente de tumba nacida.
Primigenia y poderosa,
lamía estrellas, devoraba vida.
¿Era un dios en embrión?

No.
Crisálida demente,
terrenal,
e inmanente
a una vida sin par que se proyectaba
hacia el telón del anochecer, decadente.

Llovía en ruido,
sus dedos en los míos.
Rasgó el destino su pasado
y miraba a otro lado,
al bloque de tiempo descompuesto,
cicatrizado en el sueño.

Boqueé, cogí aire:
añicos de cristales.
Su presencia y la mía,
carne elemental; sesgo que al carril seguía.
Carril regenerado, y yo, oblicuo, del todo en la realidad incrustado.

1998

34

Contuve mis penas en un instante,
desembaracé a la naturaleza

de mi vida, generé maleza,
saber que no existía fue inquietante.

La viña crecía y me fundía semejante.
De un pecíolo nació mi cabeza,
pude observar: adquirí destreza.
Me contemplaste; tu estado, delirante.

Fluctuaste en flor y yo dispersaba
las entretelas hoy de gusano.
Sorbiste mi amor y callaba.

Fue mejor así, mano a mano;
y en tanto rosicler la mañana besaba,
luces y sombras: definitivo milano.

1998

35

Sobre una peña
mi vista exalta el delta
y la curva del mar hasta devorarme con el cielo.

Sobre una peña
escucho melodías sin partitura

que la naturaleza siempre ofrece
cuando lleno integras lo que te rodea.

Sobre una peña
mis palmas informan
de las irregularidades y asperezas
de la piedra calcárea del macizo que me embelesa
como recuerdo femenino de curvas y ensueños pergeñado.

Sobre una peña
me arriba yodo y salitre
desde el lejano acantilado.
Tomillo, hierbabuena y romero
procuran que no gire la vertiente:
crisol de sociedad truncada, hedentina remanente.

Sobre una peña
hay que armarse de valor,
comiendo piedras, sintiendo piedra,
y saborear gárgolas entre inanición, crujido de hipogeo:
mástil de bandera redimida clavado en el tiempo y raíces como pelos.
Siento hambre sin sentidos y la borrasca ordena a un relámpago crepitar,
y gotas en mis ojos ciegos vertebran los sollozos,
el manto de mi estructura en lamento:
silueta en noche precipitada

que señala la eclosión de la estampa,
con sin duda desaliento
ante el aullido del viento
que se deshace al tropezar con otra piedra,
fundida con el firmamento.

1998

36

Era un gusano que subía milenios en la escollera,
un ser reptador, infatigable,
con sus vueltas de pedalier
y la gravedad aplastando sus vanas esperanzas.
Era un gusano de profesión procesionaria,
y de cascajos agrietados en risa de tiempo maldito.
Era un gusano atiborrado de roces metálicos
y de zumbidos contra el viento;
de gomas combadas y quebraduras asfaltadas.
Era un gusano que se despreciaba
mientras gozaba.
Y en la caída de sus aladares
restaba la eterna promesa
de no mezclar el placer con la intención,
sino arquearse ante la panorámica
de un siseo guarnecido en el rencor.

1998

37

Y vagaremos por los montes y los valles,
y comeremos moras y madroños a millares,
y gozaremos nadando en estanques límpidos y celestiales,
y nos secaremos entre arrullos familiares de aves
que desean nuestra eterna estancia entre sus lares.
Y seremos felices y reiremos
en tanto colibríes singulares zumben néctar entre las flores
de colores y tonos marginales.
Y no habrá desdichas ni ansiedades
que perturben el derrame de nuestras risas
impregnadas del calor de las tardes caniculares.
Y dormiremos y soñaremos
y haremos el amor en auroras boreales;
y seremos la luz, el sonido, el aire,
el vuelo, la montaña, la comida, el soto y el donaire,
el recuerdo y el presente:
toda la vida gozada en una pendiente,
en tanto el amor nos acompaña
y magnifica en nosotros a los seres diferentes.

22-02-1998

Hijo de una sombra,

nació en el olvido.

Divagó entre sus entrañas

hasta notar el sonido

de su extrema soledad.

Generó un concepto

de sí hacia fuera

que lo extasió

por su infinidad.

Le otorgó (y se dotó)

conciencia y dolor,

penetrándose en su omiso entendimiento.

Abrumado, lo dejó.

Allí quedó todo,

derramado bajo un sol.

Nos impidió crecer

y bañados quedamos de ambigüedad.

Sentimos que debemos orarle

pero... ¿quién lo adorará?

26-02-1998

IMPRESIONES SIN PAISAJES

Se han agotado las pesadillas
donde soldar los estigmas.
Los rostros derivan asombrados
a su interior de vergüenza
y todo queda ciego y llano,
sin paisajes ni metáforas
que inciten a nuevos amaneceres,
sin geometrías que el mundo
pugne por derretir.

La negación de la realidad
nos ha cegado ante lo primordial,
y nuevas ilaciones sin sustancia
presumen de conferir mensaje.
¿Mensaje para caras llanas?
¿Mensaje para mentes inópicas?

Acordes de plasma sinérgico
hacen presentir el vaticinio
del advenimiento del monstruo
de la sinrazón, del olvido, de la estulticia...

Nos engañamos a conciencia
entre vahos étlicos, drogas
y otros efectos arramblados
entre sonoros psicodélicos,
puesto que sabemos
que el horror siempre estuvo aquí,
que nuestro paraíso ciego
rompió la alineación de nuestros deseos,
al comprender que la Bestia
no se disfraza de número,
y que su desiderátum
es realidad, en carne transformada.

18-03-1998

40

Hay una aurora que dicen es rosada.
Hay una aurora en toda la mañana.
Hay una aurora para cloqueo de perdices
y para hollín de tubos de escape.
Hay una aurora de la que el relente parece renegar
y hay una aurora en la que tú, dadora de vida, ya no estás.
Todas en fotolitos plasmadas,
rosicleres, ditirambos desnudos;

dolor y desarraigo en el amanecer.
Cielos esculpidos con pinceles de baja frecuencia;
cielos fracturados y ciegos:
ojos cansados y mancillados que miran al suelo,
y presagian el día del que jamás se podrá volver.

27-03-1998

41

CONTEMPLACIÓN

Posaba su desnudez para mí,
tendida boca abajo en el diván,
el cabello esparcido,
los brazos delicados
entre huecos a su pereza adaptados
y sus labios en placer, murmurados.
Posaba para mí su desnudez,
la cara oculta
y las piernas abiertas
mostrando entregada sus glúteos
y los orificios velados por el vello entre los muslos.
Posaba su desnudez para mí,
toda para mí,
hinchida de deseo,
ahíta de belleza.

18-04-1998

42

No puedo decir lo que siento;
sólo puedo decir lo que mi boca dice,
al otro lado de mi pensamiento.

21-06-1998

43

Animal que carece de vergüenza,
arrimas tu vagina encendida de deseo
al castigado saliente de mi cuerpo.
Te dejo; no puedo más.
Pero de nuevo vacilo al ver tu carne palpitar,
tus ojos parpadear,
tus labios abarcar...,
emitiendo ese atávico gemido
que nos obliga a sucedernos desde el principio de los tiempos:
sutil tenaza con que la hembra atrapa la estirpe que amamanta.

No puedo más; lo sabes; no puedo más.

Mi condena es tu placer que nos necesita,
que te vence, querida, cebado de vida.

Nos vence como al tungsteno el vacío imperfecto
y su chasquido es orquesta de preludio
para bogar entre torrentes vestidos de fragancias
a través de oráculos que puedan fijar esta escena amorfa,
y sin embargo por el tiempo siempre regenerándose.

23-07-1998

44

LEYENDO A LOWRY

Empapado en recuerdos disueltos,
sonámbulo refriega los crepúsculos
y llena el vaso de sus infiernos.
Sin tiempo para recuperar las nociones
o incapaz de distinguir,
coge el libro
y lee al gran poeta etílico
entre dobleces y ausencia de cognición.
El libro se cierra
sin tiempo de tomar un trago.
Sus pies caminan por él:
bien sabe que, bajo lava con dedos de caramelo,
tales paseos son en realidad imposiciones de la deriva,
nunca apetencias.

06-08-1998

45

KAFKIANO

Cuando Kafka subió al cielo, Dios quiso recibirlo. Kafka
atravesó el umbral del centro de los centros, y allí, entre éter
divino, lo esperaba Dios. Hecho a su imagen y semejanza.

18-10-1998

46

La madre selva crece de repente,
atrapa a la ola que ya rompe
y ambas quedan inmóviles,
congeladas:
viento sin espuma que barre tiempo transfigurado en vidrio.
Agua, tallos, flores y hojas se opacan
en tonos gélidos e invertidos
que dan lugar al fondo
que genera a un sol metálico sesgado de ámbar.
La singularidad es tan dura
que parece crepitar por su propia tensión.
Pinchazos de ballarda que penden del momento
por no provenir de pasado ni de futuro,
sin presente,

flirtean arrastrados, cellisca estática,
y deforman la imagen que cubre de desconcierto
al órgano táctil insertado por el pensamiento.
Intervalos por osmosis
que petrifican y resquebrajan lo formado
para dilucidarlo en óleo viejo
-del cual,
ahora, se está saliendo-.
Todo parece tan real
como la vida que has vivido;
tan real,
como las sensaciones que estás generando;
tan real
como las palabras que nos están conectando.

24-10-1998

47

LA ENTREGA

Toma.
Sin ojos ni oídos;
con el cuenco de tus manos.
Que se filtre por la piel
y entre en tu cuerpo,
a través de tu sangre,

a través de tus nervios;
que bombee el corazón,
que se impregne el cerebro.

Toma:

destila mi entrega.

Transfórmala en lo que tú quieras.

08-11-1998

48

A UN POETA PASADO (LUIS CERNUDA)

Y nosotros, ¿dónde estamos?

No te puedo creer ni pensar que has vivido

Con tan sólo conectar con mi mente

Palabras de un libro abierto.

Ni vivos ni muertos,

A cada cual su momento:

Reseñas del cíclope que contravienen

Las insignias ya marcadas en la espiral que te recoge

En un día soleado

Como marea que se dispara

Para desplegarse tras el visillo de la realidad,

Marco ilustrado de un ensueño en el cual

No me digas que no y compendia

(Mas no puedes) el embrión de tu esperanza ya disuelta

En existencia soplada cual polvo de imagen

Inmanente en ondas que viajan, no las palabras, inmortales.

27-11-1998

49

Se genera materia que se diversifica y perpetúa.

Materia que se necesita materia.

Materia que se combina y acaba reconociéndose.

Materia que se viaja, sin razón de ser pero con razón de estar...

Tampoco Guillermo sabe de estas cuestiones.

1999

50

Amor, no existes:

¡márchate ya!

Maldita la lengua

que lame los recovecos de mi corazón,

con su desinhibida fricción.

Me hiciste salir,

humillado, vencido por mi propio peso, que no sacia,

y sentido:

poniendo en evidencia

que una brisa matinal fuiste,

un encanto descarnado
que me empujó.
Como un toldo en primavera sin viento,
mustio he quedado,
maltrecho; mis sentimientos derramados
ante lo que nunca debió ocurrir.
No me oprimas,
ilusoria princesa del cariño.
¡Márchate ya!

1999

51

¿Qué misterioso
proceso permite
que esto que estás leyendo
pertenezca ya al pasado?

1999

52

Mira: un pensamiento.
Mira: la cascada imaginaria de la verdad.
Mira...: sinestesia de risas impías.
¡Mira cómo, entre verdad y mentira,

la vida devora vida!

1999

53

DE ESPERANZA

No quiero que mis ojos miren más mi mirada.

Allí posados, un día fui a verlos:

flotaban entre lodo y excrementos.

Maldije el tiempo que les quedaba por vivir,
durante el cual tendría que soportar mi carga.

El deseo me ignoró:

sentí que me miraban

y, casuística inversa,

un atisbo de esperanza me reconoció.

No procedí como Blake.

Sonreí. Capturé y acicalé.

Acunándolos,

pasé los ojos a través de mis estigmas

para que contemplaran al hombre aterido,

desnudo,

la piel expuesta a la hoguera de fuego frío,

en cuyo interior,

monjes encapuchados rodeaban de pinchos y cadenas
a unos ojos sonrientes que contemplaban a un hombre yerto
atravesado por unos ojos limpios
que miraban los estigmas
de un hombre sin ojos
que soportaba su carga sintiéndose feliz.

1999

54

Mi madre decía que yo era un niño muy grande ya.
Tenía yo cincuenta años,
y ella hacía tiempo que estaba muerta,
pero no puedo dejar de recordarlo,
todavía hoy,
que soy más joven.

Regresé al pueblo,
rojo de vergüenza por haber nacido,
vencido y calumniado
por mi propio sentido ético y moral,
el cual me impidió progresar
en este mundo caracterizado por la ausencia.

Deshice el equipaje,

monté la hamaca y me acomodé en ella:
esperé a que la vida inerte y laxa sobreviniera.
Seguro que a menudo es mejor hacer... nada.

16-01-1999

55

Me dice que me quiere,
cuando de veras sé que nada me dice.
Quiere perdonar mis pecados
en el silencio tibio y la noche.
Quiere interpretar consuelo
para que no piense más en el pasado.

Criatura, ángel sin luz,
nada puedes decirme, nada quererme.
Deja en paz mi alimento de desidia,
deja en paz al hombre acabado,
deja en paz a quien tapa sus oídos
en busca del recuerdo defoliado.

Nada puedes decir
a quien no pretende escuchar,
nada puedes querer
a quien el amor ha olvidado.

20-01-1999

56

Lo más chocante de este mundo es su hermetismo:
las pocas respuestas que necesita dar para seguir existiendo.

21-01-1999

57

LA CAPTURA

Cayó en la noche serena
un alma sin estrella.
Me despertó y dijo:
“Hay una rosa que se desmorona.
Sus pétalos se desprenden y queda un receptáculo
desolado,
estéril a la espera
de nuevas primaveras,
que a ella,
rosa que se desmorona,
no le volverán.”
Detuve mi silencio
después del dudoso
proceder de mi entendimiento;

y sólo pude responder
lo que vas a leer:
“Cubre a la rosa,
no dudes más,
y siente el rocío de las madrugadas
ya ocupada en materia,
hecha carne,
y apunta, sentida y temblorosa en los amaneceres,
cuando las agujas luminosas ceden,
hacia el astro que supones te pertenece.
Tómalo,
alma, estrella, rosa: nueva vida,
y rescátate de la indiferencia
convertida en conexión,
vibrando atemporal en tu curso cerrado.”
En seguida recibí quejas.

22-02-1999

58

He podido superar el enorme malestar que me invadió a la tarde,
hace un rato.
Creí que iba a morir;
terrible sensación de no estar en mi cuerpo.
No, no he muerto, está claro:

¿cómo iban las altas jerarquías
a desprenderse de su bufón favorito en la Tierra?!

10-04-1999

59

YO COMO EVASIÓN

La infancia
me resulta
un pasado tan lejano
que parece congelado,
que yace, virginal y tranquilo,
en los rincones más afortunados de mi mente.
Qué suerte poder recurrir,
qué agonía saberlo muerto.

Estoy en la época en que el gozo
se confunde con la añoranza:
las novedades coinciden con el declive,
y son nefandas.

Quisiera hollar terreno cencido,
abrir camino y salir de mí.
No puedo,
pero de todos modos debo intentarlo.

Se podría empezar por esnifar las miserias,
juntar las esencias,
remedar el pecado,
girar la vista a otro lado,
¿hacer por olvidar lo que ya no me es dado lograr?...

Artificio de alegría

si sabemos que después de la canícula
se acercan las tormentas del verano otoñal.
Retumban los truenos y los dolores de mi cuerpo;
me siento atravesado por los fulgores del pasado.

Yo, ejemplo inerte de la materia
ante la potestad del vacío y la abstracción;
yo, criatura como dosis,
resultado de antaño
y estupor de hogaño;
yo, quien sabe que el tiempo
sólo dejará una pérdida de transcripción;
yo, marasmo de contradicciones
con la derrota ceñida ante la entropía...,
únicamente pido en paz dejar de ser Yo.

02-07-1999

Besa su mano.

Vence una enorme reticencia que no puede impedir.

Desgarra a mordiscos la mano loada

y retuerce su propio espanto.

Debe salir.

Corre y el dueño de la mano se incrusta en él,

lo persigue:

angustia de sentirse aplastado

por lo desconocido innato:

mundos que se besan,

mundos que se espantan,

mundos que son esclavos de la boca y de la mano.

Todo se vuelve y el arriba es abajo.

Contraste inherente,

pensamientos desmembrados:

la mano son los mundos,

y los mundos no son la mano.

05-07-1999

PALINODIA DEL AHUMANO

No se puede formar la etopeya

de quien bebe esperma conservado en tetrabrick,
ni la de aquel que siente deseos femeninos
con su mente primeriza y acaba formando un harén,
con las hembras a su falo adheridas.
No se le pueden acuñar mundos
a quien, entre los inerciales,
se siente extraño y le hacen daño.
¿Quién debe rectificar, naturaleza,
si la culminación ha llegado y, por tanto, marcado tu fin?
A los experimentos se les debe dejar en paz,
que nadie juzgue su inclusión en una materia
que, por pueril, nada ofrece a su pensamiento.
Ese egotista ser que nunca se describe
ha arribado demasiado pronto a una esencia aún inmadura.
Tú, no debes acongojarte:
eres lo que eres,
nunca comprensión esperes.
Aunque sin motivos para hacerlo,
a menudo acaricias un suplicado perdón.
Retrátate,
retrátate, cretino existencial:
cómete tu boca
y gotea el atrevimiento
a través de glándulas que cuelgan descarnadas
en el aire irredento de la especie maldita,

al resto usurpada:

“Yo, ahumano, no volveré a blanquearme

en interiores prietos que usurpan contenedores.

Yo, retiro mis afirmaciones,

a pecados vertidas,

y marginal acato la superioridad de la estupidez.

Yo, aquí tiemblo,

esperando ser concebido

como la entelequia que nunca he sido;

y pese a ello, en los idus de marzo se gesta la leyenda,

formada por tentáculos de algo remoto,

que será dominante en la cumbre de la obstinación:

allí todo a mí sometido.

Yo, mil perdones pido;

pero soy: he nacido”.

09-07-1999

62

Hay en mí un fantasma de tristeza

que en paz no me deja.

Es un hilo tenue

que de repente

se ramifica en mi mente

y abraza, untuoso y palpitante,

a lo que transforma en angustia:
relámpago enfermo y sin asideros
dentro del cual algo que se me parece
concibe mi existencia como una fallida quimera
a la que un futuro,
ensayado,
la espera para borrarame.

11-07-1999

63

Me siento el poeta del extrañamiento:
gélido y distante;
pero puro;
puro como una fuente que manara y embelleciera sus orillas,
mas no dando cobijo
a los seres que hubieran podido requerirlo.

Hay una época, sedimento de cristal:
mi encuentro.

Las ventiscas se encrespan y todo se recoge:
pliegues y sombras alargadas de un invierno de estupor.
Venidme, criaturas.
Intento comprenderos.

13-07-1999

TIEMPO BASCULANTE

Todo se place en murmullos distantes:
quejido fraternal de cachorro de can;
la alarma de un coche y la campana,
a hurtadillas, de la iglesia lejana;
una voz de niña irritada;
golondrinas cabrioleando chillonas en el aire,
alegres por vivir, por reproducirse;
la conversación en un corrillo de muchachos,
ininteligible, protegida por la síncopa de sus risotadas;
un ave que arrulla en su jaula;
perros entre distancias
ladran sus encuentros de añoranzas;
un vecino que levita
entre el ronroneo adocenado del ascensor;
el tictac de mi reloj,
tictac de tiempo real:
horizontal pero doblado
en las circunvoluciones de nuestro cerebro:
no vertical;
no secuencial;
no simultáneo;

sino basculante: horizontal pero doblado,
acumulado y trastocado dentro de su olvido.

¿Quiere esto decir que ha quedado obsoleta
la manera de entender el tiempo?

Todo está en todo.

Todo existirá, y existe, y existió,
incluso lo jamás concebido.

19-07-1999

65

Tesoro,
que eres mi tesoro.

Abre la mano,
desata el aroma,
no mires la hora,
no digas "hola".

Estírate a mi lado,
hazme pellizquitos
y ríete al compás de mi risa,
sueñecito hermoso,
ilusión provocadora.

22-07-1999

Irradian hermosos surtidores de tiempo,
sí, tiempo que, luminoso a nuestros ojos,
cabriolea helicoidal
para acabar atrapado en lejana singularidad.
No tiene otro objeto que no sea su pureza
ni razón que quede más allá de la simple contemplación.
Ahora,
interponemos el prisma subjetivo
para que se descomponga en colores y ensuciarlo,
debido a cierto interés en imitarlo:
hélices espesas y contraídas.
Quizá nosotros, copia imperfecta,
hayamos desarrollado la inteligencia por envidia
al tiempo verdadero,
e intentemos con torpeza remedar
a ese rayo de luz que sólo captamos;
y del que intuimos que su secreto,
raya de tiempo puro que arruga espacios,
radica en que se trata del hogar
desde el cual nos ignora Dios.

25-07-1999

Pienso en aquel hombre,
infantil criatura a la que la vida maleaba hasta la aberración.
Era consciente del lugar que ocupaba en el mundo.
Y su empeño era crecer,
crecer...
No lo consiguió, lo puedo asegurar.
Hoy, habita más tranquilo
y ciertas cosas no le importan;
está tranquilo consigo mismo; se sabe en paz.
Se sabe en paz
y su entorno bulle de envidia
y rencor
cuando divisa al hombre que ni sociedad ni tiempo
pueden hacer por extirpar de sus ojos el infantil asombro
y la eterna pureza.

Aunque repercuta en tu contra,
algo tendrás cuando nadie separa tu nombre de sus labios.
Eres diferente: enorgullécete.
No te repliegues más,
y no hagas caso.
Deja la vida pasar:
tu propio consuelo y alegría, a tu encuentro, vivaces van.
No necesitas más.

01-08-1999

Estabas allí,
apagada , quebrada,
huidiza... y hermosa:
porque las resonancias de la tristeza
atraen a la belleza.
Te levantaste.
El sol a través
configuraba bronceos y poderosos perfiles a tu desnudez.
Corriste por la landa abriéndole realidades sonoras
con risas pecadoras,
asesinas de tu tristeza.
La magia del momento eclipsó nuestra estéril realidad,
en la que los problemas se inflaban sin necesidad de palabras.
La angustia precedía a la muerte de nuestro futuro;
nos sabíamos estampas desacreditadas,
el dinero se negaba
y nuestra razón de ser, en ti se marchitaba.
Querías disimularlo, pero yo, muchas noches,
haciéndome el dormido,
escuchaba como sollozabas.
No hay tregua en este mundo hostil,
donde los ganadores se arrinconan en jaulas doradas

y a nosotros nos ceden los enormes espacios de la esterilidad
y el desencanto.

Querida, ensueño de mis promesas fallidas,
consumamos nuestro proceder
en el sutil alfiler
de la complacencia y el placer equívoco, sin salidas,
entorno nuestro y concordancias
de la conformidad que superamos rasgando distancias.
Acércate y alimentemos nuestro amor,
que aún perdura.
Hete aquí, leyendo en mi mente.
Dolor ambiguo de unos seres
que se ajustan a complementar
el antónimo por lo que eres,
mi vida: naturaleza desbocada.
Quizás nos quede alguna esperanza
entre los laureles del enigma de una ficción
tan..., tan arrebatadora y complaciente.

27-09-1999

69

Me perdí en los mundos de tu sueño,
cayendo en racimo por una delicada alegoría

en la que me concebiste, sin pretender deshilarla.

Y sé que te besé, y no lo recuerdo.

Quedamos en realizar un viaje juntos,

y con el mío hice por homenajear el tuyo.

Has quedado entre rincones que vagan dispersos,

como la materia que te aglomeraba, madre,

como el recuerdo que te alberga.

Yo aquí quedo, opaco y ausente de esperanzas,

a imagen y semejanza de tus últimas pupilas,

aquellas que me impulsaron a marchar

ante lo que iba a suceder.

Amaneció y no te escuché.

¿Me llamaste?

No lo sé.

Nuestros cuerpos cercanos;

y crujido en el tiempo,

para quedar por siempre separados.

31-10-1999

POEMA DE RASGAR LA HOJA

¿Qué puede decir alguien socialmente desconsiderado?

Nada; sólo palabras.

Palabras sobre papel muerto:

ambos arrastrados por el viento.

05-01-2000

71

Sus ritmos líquidos, frescos y melódicos
evocan sensaciones que ninguna inteligencia podrá capturar.

Cristal de agua que desciende y cubre la piedra,

la insufla de vida entre los musgos

y fija la consecución de las generaciones

en las que agraces racimos confluyen y se funden

entre verde arboleda ya pacífica, gris detrás de la niebla,

por la cual los espejos retóricos desgranar

tibias sucesiones de un joven alano que husmea

hacia el horizonte de dos seres humanos delineados

como estampa de ilusiones transversales,

ceniciento gracejo de aturdida realidad

entre el espasmo de vida que se encauza

en los meandros del curso medio, maduro y esencial.

El río no mira, incapacitado,

el vital engranaje que contribuye a crear;

sólo lo acapara con su reflejo desquiciado.
En muerte irrumpe el mar;
solicita aguas salar.
Y entre el declinante cañaveral,
asoma como una incógnita la cabaña de madera y tejas,
sensibilizada por la añoranza
de no sentir picudos ronroneos
que antaño gestaron lluvia.
A la cabaña le gustaría que la alegría rodeara
su mesa auspiciada por el polvo y su ajado desplome;
que se jugara a juegos olvidados,
que las risas resonaran
y una inefable comunión se empapara
de su complicidad con el río.
Volátil agua si el mar ya no la cede,
y el ciclo se pierde, insidioso.
Quienes habitaron la cabaña, eso comprendieron.
Sus oídos ya no recogen
el trueno del vehículo alado,
cuando rugía con mayor intensidad.
El recuerdo subyace inmemorial y se palpita a sí mismo.
En las doradas hojas de aquellos otoños
salpicaba y se deslizaba el agua de lluvia,
que al suelo acababa por caer.
Humus, detrito orgánico formaba la hojarasca,

que muerta,
transformaba su esencia para preservar la vida.

13-03-2000

72

No entres en estas palabras.
Nada te dirán.
Si lo haces, escúpelas.
Mira a tu alrededor y contempla el mundo que cae en ti.
Renuncia a estas palabras.

No lo niegues,
en ellas te hundiste,
y te mortificas,
hace daño tu dolor,
que de sí mismo se atraviesa.
Sal y no hagas caso de estas palabras que nada te dicen.
Te sobras.
Eres soldado para guerrear en fusión en un mundo que te existe,
y aquí tú fuera de él...,
todavía con la esperanza de otorgarle un sentido.

05-12-2000

Del umbrío bosque,
las hojas flotan brisadas
sobre el poyo que da descanso a la glorieta del calvero.
Musgo muda a la piedra supurada y triste.
Y en el asiento, las emociones florecen
transparentes de comprensión
sin objeto amado,
aparte de a sí mismo,
cuando ecos irreales esparcen los seres del crepúsculo.
Allí, el pensamiento se supo muriendo,
mientras aún quedaba un largo lapso de vida;
y mientras moría,
supo que debía recordar a aquel ser,
pletórico todavía,
que prometió que se recordaría,
en el poyo sentado,
en el momento en que moría.

05-12-2000